

---

**INFORME SECTORIAL** · 10 de Marzo · 2015  
**Año 13 - Número 495**

---

*Por Lic. Carlos Seggiaro.*

**1 - LA MARCHA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA**

**LA POLÍTICA ECONÓMICA PARA EL SECTOR AGROPECUARIO A PARTIR DE 2016**

A su paso por Expoagro, durante la semana pasada, la mayor parte de los candidatos políticos de la oposición bajaron un discurso con diversas promesas para el sector agropecuario, a partir del próximo año. En ese contexto, Sergio Massa planteó que eliminarán los ROE y las retenciones a las exportaciones a los productos de las economías regionales, como así también al trigo. En relación a la soja, expresó que planea instrumentar “una curva de baja de dos puntos porcentuales, por cada 5 millones de toneladas adicionales que se produzcan a nivel nacional”.

La propuesta de Massa en relación a la soja no parece ciertamente muy generosa. El mismo candidato expresó al respecto que tiene que haber un piso de baja para las retenciones a la soja, para no desfinanciar al Estado Nacional, y que la quita que se pudiera plantear deberá ser compensada con nuevos gravámenes, entre los cuales destacó el juego y la renta financiera.

Por su parte Mauricio Macri, también de visita en Expoagro, expresó textualmente lo siguiente: “Vengo a decirles a los productores que confíen y que siembren todo lo que puedan, que vamos a cumplir con nuestras promesas. El año que viene van a tener precio, no van a tener retenciones y van a poder exportar”. De lo expresado “se deduce” que piensa eliminar los ROE y bajar las retenciones, aunque no expresó valores concretos.

Llamativamente, ningún candidato menciona qué piensa hacer con el dólar el año próximo, una pieza clave para dilucidar la futura rentabilidad agrícola de cara a la próxima campaña. En tren de aventurar escenarios, el Estudio Broda planteó en un reciente informe que, si el próximo Gobierno apuntara a una unificación cambiaria en torno a los 11 pesos para los primeros meses de 2016, un productor agrícola que esperara hasta el año próximo para vender la soja que cosechará en mayo, ganaría aproximadamente un 29 % más que si la coloca en el mercado después de la cosecha.

Está más allá de toda duda que la incertidumbre irá creciendo durante los próximos meses, en relación a las distintas hipótesis que se pudieran plantear con respecto a la política del próximo Gobierno con respecto al sector. En general, se puede decir que la mayor parte de los productores agrícolas pampeanos esperan básicamente las siguientes acciones, de cara a 2016. A saber:

**1)-** Una mejora en el tipo de cambio, con un aumento sustancial en la cotización del dólar oficial, que permita recuperar parcialmente la competitividad.

**2)-** Eliminación total o una baja sustancial en las retenciones a las exportaciones, básicamente en trigo, maíz y soja.

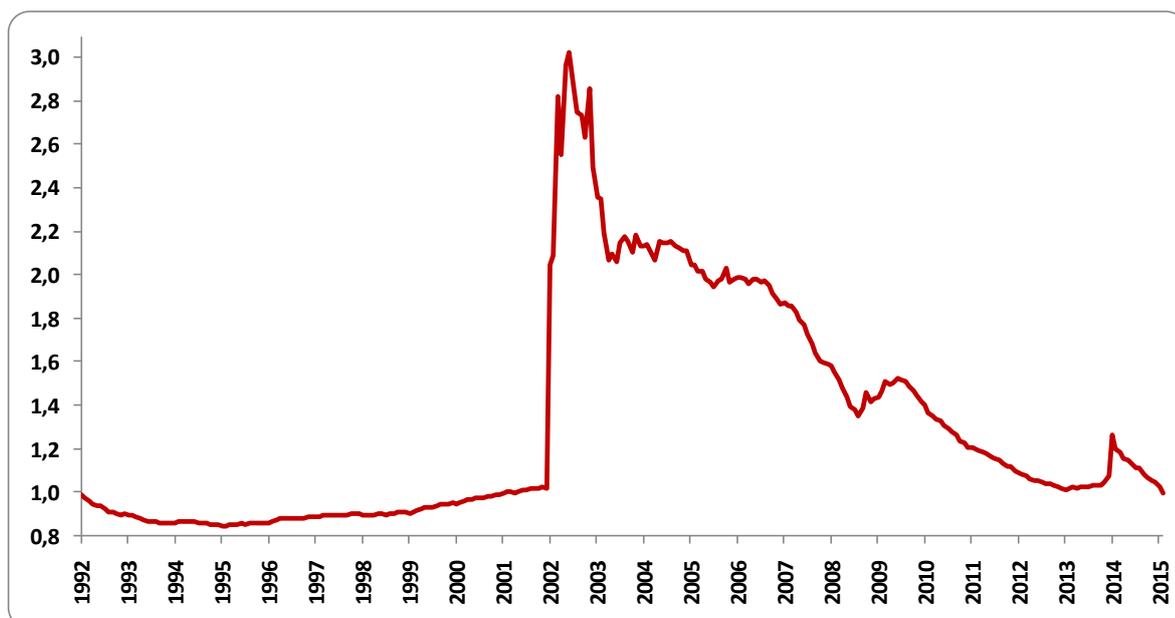
**3)-** Eliminación de las trabas a las exportaciones, a través de la manipulación de los ROE.

Nuestra opinión con respecto a los tres puntos mencionados es la siguiente:

En relación al tipo de cambio, es muy posible que el próximo Gobierno (del signo que sea) apunte ciertamente a mejorar el tipo de cambio real (no el nominal) (¡y por favor no confundirse en este punto!) en un rango que podría situarse entre un 15 % y un 20 %, con respecto al valor actual.

Sin embargo, consideramos como muy poco probable que se apunte a un golpe devaluatorio como el de enero de 2014, ya que el impacto inflacionario de la medida sería contraproducente para un Gobierno que recién comienza a carretear. En este sentido, consideramos que lo más razonable sería esperar un corrimiento gradual de la cotización del dólar, para recuperar ese 15/20 % real (no el nominal, que debería subir aún más, debido a la inflación), en el transcurso de un año. (Se acompaña gráfico con el tipo de cambio real, que ubica al dólar actual en una peligrosa sintonía con el dólar de la Convertibilidad)

• **Tipo de cambio real bilateral**



*Fuente: Elaboración propia con datos de BCRA, Bureau of Labor Statistics USA, INDEC y Consultoras Privadas.*

En relación a los ROE, nuestra impresión es que el próximo Gobierno, incluso si fuera Scioli el Presidente, apuntaría a desarticular progresivamente los mecanismos de intervención sobre los mercados de granos. En este punto no es un dato menor considerar la posibilidad de que, para el segundo bimestre de 2016, los ROE ya no estuvieran vigentes, lo cual ciertamente sería una muy buena noticia, sobre todo para los productores de trigo y el maíz.

La situación que cabe esperar con respecto a las retenciones a las exportaciones de los granos es, a nuestro juicio, muy compleja, más allá del esperable discurso complaciente de los candidatos presidenciales. La eliminación del gravamen para los productos de

economías regionales es esperable, debido a que su impacto es muy bajo, tanto a nivel de la recaudación, como en relación a los precios internos de dichos productos.

Llegado este punto, hay que decir que las retenciones al trigo y al maíz no son relevantes desde un punto de vista fiscal. Su persistencia en el tiempo está más bien vinculada al control de los precios internos, de los productos panificados en el caso del trigo, y de carnes, lácteos y huevos, en el caso del maíz. Nuestra impresión es que es más factible esperar una baja "relevante" en el caso del trigo, que para el maíz. ¿Por qué? Debido a que una eliminación de las retenciones a las exportaciones de maíz afectaría negativamente a algunos sectores productivos, como pollos y porcinos, que han adquirido alguna capacidad de lobby durante los últimos años, capacidad que seguramente harán jugar en los próximos meses, en defensa de sus intereses sectoriales.

El caso de la soja es distinto, ya que su existencia se justifica en términos básicamente fiscales, como reconoce el discurso de Massa con el que comenzamos esta nota. Aquí consideramos ciertamente probable que se produzca alguna señal política, en términos de una disminución parcial de las retenciones, pero que difícilmente podría ser mayor a 5 o 6 puntos, al menos durante la próxima campaña. Un Gobierno que pretenda recuperar solvencia fiscal a partir de 2016, difícilmente pueda convalidar una baja muy fuerte sobre la soja.

Como resumen de lo antes expuesto, es razonable pensar que la actividad agrícola pueda recuperar parcialmente su margen de rentabilidad en 2016, a partir de una batería de medidas, entre las cuales estaría una mejora parcial del tipo de cambio, disminución también parcial de las retenciones a las exportaciones y eliminación total de los ROE. Consideramos que esta batería de medidas, son esperables tanto para el caso de Massa, como para Macri y también para el caso de Scioli, aunque en distinto grado, según el candidato.

Adicionalmente a lo anterior, no habría que descartar que a partir de 2016 la Economía Mundial muestre un mayor dinamismo que en la actualidad, lo cual generaría una mayor tracción desde el lado de la demanda de materias primas a nivel global. Este escenario plantea la posibilidad concreta de que los precios de los granos, harinas y aceites, tengan un desempeño más atractivo en Chicago, lo cual también contribuirá a mejorar la rentabilidad agrícola en la Argentina, a partir de 2016.

Como corolario a lo anterior, hay que destacar que siempre hemos hablado del sector agrícola, y no del sector agropecuario, que es un concepto ciertamente más amplio. La rentabilidad de los productores polleros, porcinos, lácteos y otros actores depende de factores más complejos en su análisis que los que cabe mirar para un productor de granos. Una eliminación de las retenciones a las exportaciones para el maíz y también de los ROE sobre dicho producto, modificarían sensiblemente los costos en la producción de la proteína animal. Y convengamos que hasta aquí ningún candidato político ha expresado qué política piensa aplicar para dichos sectores.